

Construye desde el AMOR

García Bless



Image not found.

Capítulo 1

Mi nombre es Héctor García, ingeniero mecánico de profesión pero gracias a Dios la pedagogía me salió al encuentro y hoy tengo la maravillosa oportunidad de hacer clases en un liceo técnico profesional de Concepción-Chile.

Aún no tengo mi título de profesor, pero me siento uno. Estoy trabajando para eso ya que esto de la educación me cautivó por completo y no me siento un intruso porque como dice Gabriela Mistral "intrusos son los que enseñan sin pasión".

Me cuesta mucho escribir, pero tengo ganas de mejorar en esto. Es por eso que aquí les comparto mi primer día de trabajo.

Primer día, la cita era a las 08:00 horas, llegué con anticipación, esperé a que alguien me guiara a la sala de profesores, gentilmente lo hicieron. Seguía esperando, sentado, con ansias de comenzar, aunque sin saber que me deparaba ese día 27 de Junio. Pasaban las horas y algunos colegas me fueron dando luces de las tareas administrativas que debía cumplir. Todo pasaba rápido, todos sabían lo que debían hacer menos yo. Siendo las 11:30 horas llegó mi momento, me entregan el libro de clases, me dicen el módulo que debo desarrollar y me acompañan al lugar. Ahí comenzó la travesía, mientras caminaba una voz en mi cabeza me decía ¿Qué hago ahora?, ¿Qué digo?, ¿Cómo me pararé en frente de casi 40 estudiantes?... ahí iba yo...pensando.

Casi como en un instinto de supervivencia empiezo a recordar a mis profesores del liceo y trato de emular lo mejor que ellos hacían en su primer día de clases. Entro a la sala y la realidad era muy distinta a mis expectativas, me sentí abrumado, todos corriendo, gritando, empujándose e ignorándome por completo y yo intentando que la situación no se saliera aún mas de control. Cinco horas seguidas eran las que debía pasar con ese curso. Lo recuerdo como si fuese ayer, era el 1° medio F, el curso "problema" del nivel, niños inquietos, otros muy callados, en realidad existía una gran diversidad de personalidades. Pasaron varios minutos intentando que me escucharan, hasta que logré captar su atención. Me regalaron el silencio, se ubicaron en sus puestos y me miraron. Ese pequeño instante fue mi mayor felicidad. Lo que sucedió después fue hermoso, cada uno se presentó y abrieron sus corazones para contarme cuales eran sus expectativas, gustos, vivencias, temores y algunas cosas personales. En ese momento comprendí que todo lo que había vivido, todos mis triunfos, fracasos, errores, tristezas y alegrías me servirían para compartir con ellos y acercarnos. Amé estar ahí, disfruté que pudiesen abrir sus corazones a un completo desconocido. En ese mismo día entendí que necesitaría muchas herramientas para realizar las clases pero el AMOR me sobraba para seguir adelante. Empecé a construir desde esos

fundamentos, desde la mirada optimista, desde el querer ser una luz de esperanza en los caminos de esos jóvenes que a tientas intentaban tener un mejor futuro.